

Emergencia de los nuevos sujetos y actores de la acción social

Tatiana Coll

Resumen

El presente artículo se propone el reconocimiento y la caracterización de los nuevos actores sociales y el espacio social donde éstos proyectan su confrontación con el Estado. Señala que son múltiples y variadas las formas de emergencia, organización, identidad, constitución y proyección de los sujetos colectivos. En este sentido se resalta, entre otras características, que los nuevos actores sociales emergen de las filas de los "excluidos" o " prescindibles"; se encuentran fuera de las estructuras sistémicas institucionales, y surgen en diferentes momentos, particularmente en situaciones de crisis y de aguda represión. Como excluidos, su característica es la "diferencia", a partir de la que reconocen y constituyen su identidad y emprenden la lucha por su propio espacio, con sus propias representaciones. Se integran de manera multclasista y mediante la diversidad ideológica; se reconoce que estos nuevos sujetos sociales han renunciado a los liderazgos como parte de su concepción de autorrepresentación; establecen sistemas de decisiones colectivos (establecimiento de democracia interna) y capacidad de autogestión.

Abstract

We found here the reconnaissance and the characterization of the new social actors and the social space where they project their discrepancy with the State. The paper remarks the collective subjects emergency, organization, identity, constitution and projective forms are multiple and various. In this sense the author notes the new social actors emerge from the line of "the excluded", out of institutional systemic structures, and emerge at crisis situations and brutal repression, particularly. As "excluded", among other characteristic, is the "difference", at the moment they recognize it and constitute their identity and begin the struggle for their own space with their own representations: they integrated on a multiclass way, through an ideological diversity; the new social subjects have renounced the leadership as part of their conception of self-representation; they set up collective decisive systems and self-management capacity.

"Porque en este sistema hay una ley que mata y acalla a quien es otro y diferente. Y al vivir, al gritar, al hablar, es decir, al ser rebeldes, transgredimos esa ley y somos automáticamente delincuentes. Y estos y estas delincuentes que somos, habitamos una realidad rebelde, en donde la resistencia es puente para que nos encontremos, nos reconozcamos en nuestra diferencia y en nuestra igualdad". Subcomandante Marcos, ponencia enviada el 27 de octubre al encuentro "De la cultura *underground*-subterránea a la cultura de la resistencia", en el foro de los jóvenes *punks*, *ska's*, metaleros, góticos, *trashers*, raperos, hip hoperos y chicanos de los grupos "Rage against the machine" y "Aztlán Underground", en el cual todos se reconocieron en el lenguaje zapatista tal vez porque constituye ya una clave de significado identitario.

Como lo señala José Saramago:

... alguien me ha hablado del Partido Comunista de México y yo, que soy comunista como sabréis, he dicho que en México no soy comunista, soy za-

patista, porque para la construcción de esta democracia mexicana la contribución más sólida, más fuerte, es la que están aportando los indios, los indígenas de Chiapas y no sólo de Chiapas, los zapatistas, sean indios o no. Vengo repitiendo, por lo menos esa es mi opinión, que los indios zapatistas se están convirtiendo en nuestros maestros, en mis maestros, nos están dando una lección verdaderamente extraordinaria. Con esa actitud estoica, con esa serenidad profunda que les viene de toda una historia, de toda una relación con el mundo y la naturaleza, todo eso que mantienen en un tiempo como este, en circunstancias adversas, cercados, asediados, hambrientos, enfermos, luchando contra todo y contra todos los poderosos, luchando contra la indiferencia, pero ahí están intactos íntegros, enteros.*

Identidad: yo el otro

Sobre este tema se hace un intento por sistematizar y profundizar de manera conceptual lo que nos parece fundamental en estos momentos. La responsabilidad de reconocer y caracterizar correctamente a los nuevos actores sociales no puede ser un mero prurito académico, no puede solamente constituirse en un refinado debate académico, tiene que ver también y, sobre todo, con la posibilidad de transformar realmente nuestros espacios de vida, nuestros ámbitos de trabajo, empezar a recuperar la capacidad de constituirnos en comunidades autónomas allí donde estemos. Si estamos en el ámbito de la educación debemos, hoy más que nunca, recuperar la posibilidad de analizar y dominar nuestra materia de trabajo, constituirnos en actores independientes con proyectos propios, dejar de ser los "aplicadores" de las políticas centrales o los actores de la resistencia, entendida ésta como actores del rechazo y no como lo plantea Henry Giroux, como el espacio de construcción del pensamiento crítico y la posibilidad de construcción de alternativas y nuevas propuestas.

El tema de los movimientos sociales, como tradicionalmente se abordó, o el tema de la emergencia de los nuevos sujetos sociales del fin de siglo, como actualmente se le presenta, requiere, a modo de introducción, o tal vez a modo de un acotamiento metodológico, de una breve sistematización sobre los diferentes enfoques que han venido elaborando y debatiendo una serie de autores importantes como Hugo Zemelman, Eder Sader, Carlos Vilas, Immanuel Wallerstein, Pablo González Casanova, André Gunder Frank, Marcos Roitman, Julia Flores, Daniel Camacho, entre otros, a lo largo de años de seguimiento y reflexión.

El estudio de los movimientos sociales, como una fuerza social presente, no puede llevarse a cabo si no se inscribe en una realidad concreta, en el momento histórico que se define en una relación de espacio-tiempo específica, que expresa la forma como se ha ido construyendo lo político (campo de correlación de fuerzas donde la realidad se articula en función de una dinámica y en una dirección

* Discurso pronunciado en Bellas Artes, Ciudad de México, 14 de diciembre de 1999.

específica que le imprimen estas fuerzas en su despliegue y confrontación). De esta manera, el espacio de constitución de los movimientos sociales responde en términos generales a un cauce direccional y a una dinámica socio-política y cultural que está determinada o, en todo caso, hacia la cual encauza tendencialmente el bloque dominante (o hegemónico) como la fuerza que domina el espacio político de forma consciente. Esta fuerza social presente, por lo general enmarcada como fuerza del Estado y del gobierno, es la que de acuerdo con sus decisiones centrales moldea la construcción de la realidad social y cuya voluntad define lo político, espacio en el cual los movimientos sociales deben desarrollar su acción para a su vez lograr imponer otra moldura a la realidad social.

Lo anterior no implica que los movimientos sociales respondan a una articulación predeterminada, sino que su espacio se encuentra estructurado con relación a la hegemonía proyectada por un bloque social dominante, como la correlación de fuerzas específica en la cual van a actuar y su espacio estará dando respuesta a lo que la fuerza ideológica dominante establece como su razón cultural que presenta como razón histórica única, que constriñe la realidad social a una sola posibilidad determinada por el poder central.

En otros términos, la emergencia y constitución de los movimientos sociales se da como respuesta a una política orientada y determinante, formativa de lo político, siendo su acción generalmente defensiva y no ofensiva (Zemelman, 1989). En realidad este es el punto de arranque para el estudio de los movimientos sociales: ser una fuerza que se organiza para contrarrestar una política dominante que los afecta profundamente.

Así, la relación espacio-tiempo que define el sentido, orientación y desarrollo de los movimientos sociales se encuentra acotada por la forma que asume el campo político constitutivo de fuerzas, ya sea en su dimensión estructural, cuando se está sujeto a determinadas regularidades históricas, o bien, en su dimensión coyuntural, cuando se expresan a partir de, o en respuesta a acciones prácticas inmediatas. Además de establecer el lugar y el momento de su constitución, los movimientos sociales deben ser abordados como fuerzas sociales dinámicas, no como estructuras estáticas, que por lo tanto son capaces de alterar o cambiar el espacio mismo en el cual se constituyen, así como las diversas formas en que se constituyen. Una parte importante de su capacidad de cambiar la correlación de fuerzas depende de la agilidad con que se muevan en el espacio político.

Esta premisa básica es la que nos acerca a una explicación de los movimientos sociales como sujetos actuantes dentro de una realidad social determinada. Por tanto, si bien tienen capacidad para transformar el espacio en el que están inmersos, los movimientos sociales sólo pueden existir como posibilidad en tanto logren articular una voluntad colectiva de interés común (espacio de identidad común asumida por el conjunto del movimiento) que esté necesariamente presente en la realidad y en el espacio construido de donde obtiene su propio horizonte histórico (Roitman, 1991). La posibilidad siempre existe, la posibilidad puede empezar a concretarse en ocasiones a partir de acciones conjuntas de actores afectados, agraviados, carentes.

Las condiciones necesarias para establecer el campo de constitución de los movimientos sociales aparecen en el momento en que se hace patente una direccionalidad racional orientada a la consecución de un fin explícito en función del cual se desarrollan una serie de acciones del sujeto colectivo. Muchas veces esta direccionalidad se plasma en un programa, en un ideario, en un documento de principios, en un llamamiento, en una declaración constitutiva. Por lo tanto, para lograr el conocimiento de un actor social es imprescindible determinar cuál o cuáles son los elementos y factores que posibilitan articular el campo de estas condiciones necesarias y establecer el vínculo que unifica, dentro de la unidad determinada de espacio y tiempo, una acción social de voluntad común o colectiva.

También es necesario apuntar aquí la distinción entre emergencia del actor social y su constitución más sólida o definitiva. En torno a un proceso de emergencia se reconocen los mismos factores necesarios, sólo que éstos pueden tener en algunos casos un carácter coyuntural que lleve a la disolución del sujeto colectivo y su acción antes de que se pueda dar su constitución como tal, ya sea por resolución de sus demandas o por la fragilidad de la identidad colectiva en la necesaria confrontación política.

Los movimientos sociales pueden ser entonces de carácter coyuntural o bien estructural y pueden estar insertos o emerger en espacios locales o micros, o en espacios mayores regionales, nacionales e incluso internacionales, macroespacios. Si se acepta esta premisa, ello permite aseverar que es muy amplia y diversa la condición y la posibilidad del surgimiento de movimientos sociales, dentro de una gama también muy amplia de agrupamientos sociales que son capaces de definir, articular y expresar colectivamente sus demandas, sin que necesariamente reflejen o asuman el proyecto más general de la clase social o de determinada orientación de clase.

Este es particularmente un debate importante con algunas corrientes de pensamiento que bajo un estrecho enfoque clasista eluden o reducen la proyección que tienen movimientos sociales como el de los ecologistas, el de los derechos humanos, el de los homosexuales, y otros que comenzaron a emerger hacia los años setentas (Gunder Frank, 1989), sin percibir que muchas veces estos movimientos aluden al funcionamiento global del capitalismo y las relaciones sociales y políticas que genera, rebasando el marco de la contradicción capital-trabajo.

En este punto es donde muchos autores abren el otro debate, también clásico ya, sobre los alcances, consistencia y posibilidades del proyecto formal de un movimiento social que, una vez constituido, representa y expresa, precisamente, el vínculo que unifica al actor social en torno a una construcción ya racional, a la vez que es el elemento que orienta las acciones emprendidas para el redimensionamiento o transformación del espacio social en el que se mueven los actores. En los términos quizás más tradicionales es lo que antes se definía como programa, estrategia y táctica. El proyecto es tanto el factor identitario como la definición y articulación organizada de las demandas, es decir que recoge tanto el elemento de un pasado histórico de agravio e insatisfacción (de mayor o menor

alcance y profundidad), como el imaginario futuro donde, a través de su acción y proyección, reestructurarán las relaciones sociales y políticas de una manera mucho más favorable.

El proyecto es también la delimitación del espacio donde el actor social proyecta su confrontación, siempre, con el Estado. Este es por lo tanto el terreno de lo deseable, de lo posible, de lo necesario, y hasta de lo imposible. En los términos más conocidos en el debate de algunos politólogos, es el terreno de la *realpolitik* o bien de las utopías. Decía Gérard Pierre Charles, político y sociólogo haitiano, cuando *Lavalas* (la gran avalancha) barrió con la incrustada casta militar haitiana: "Hemos logrado lo imposible; ahora el problema es ver si podremos alcanzar lo posible: abatir la pobreza y la injusticia en Haití".

La definición de lo posible, si no se sustenta en una visión totalmente autolimitadora como lo es la *realpolitik*, se encuadra dentro de la comprensión de que el movimiento social es por definición el que está fuera de las estructuras políticas del Estado y que su organización y acción apuntan siempre a confrontar y modificar este espacio de toma de decisiones que está condicionado generalmente por la necesidad de la reproducción del poder. La potencialidad contestataria del actor social se medirá en relación directa con la capacidad de resistir y derrotar lo que González Casanova ha llamado la "macroeconomía del control político" que despliega el Estado, mediante el uso de infinitos recursos que van desde la coerción y eliminación física, hasta la coerción económica de todo tipo, o bien, mediante la cooptación, negociación, ampliación de espacios de mediación y representación. El Estado como el gran desorganizador de todas las clases subalternas.

Sin perder de vista tampoco que el movimiento social no puede idealizarse de ninguna manera, es una posibilidad, pero en tanto se constituye, puede transitar simplemente a una organización gremial o mutual, o simplemente solidaria, sin mayor interés que resolver un crédito, una vivienda, un pavimento, o cualquiera de las infinitas carencias que nos invaden. En este sentido, están siempre colocadas en un borde muy frágil de negociación con el Estado, más aún: si ellas mismas rechazan la acción política, quedan a merced de una iniciativa muy limitada. Este es un caso muy frecuente, los movimientos sociales quedan atrapados en la gestoría social. Sin embargo, aún en este limitado panorama, lo importante es que pueden poner en marcha sectores sociales y arrancarlos del fatalismo conformista que aún en condiciones de miseria se hace presente. Convertirse en un sujeto público demandante es un primer paso en la constitución de una sociedad autorrepresentada.

Finalmente, señalar que para algunos autores los actores sociales emergentes en la gran crisis de los setentas, los ochentas y los noventas son los que se constituyen como el nuevo sujeto histórico que sustituye a los sujetos históricos de clase, no sólo en términos de su constitución como la sociedad civil y ciudadana, sino en términos de reconstruir una posible acción transformadora asistémica. Particularmente Immanuel Wallerstein hace hincapié en ello a partir de su concepción de que el conjunto de los sujetos históricos que enarbó el proyecto

alternativo y clasista del proletariado (en este caso, tanto las revoluciones socialistas triunfantes como los partidos y los sindicatos obreros) fue absorbido y anulado al asumir la lógica liberal-desarrollista-progresista.

En busca del sujeto perdido

Una autora como Julia Isabel Flores arranca con las siguientes preguntas: ¿exactamente cuán nuevo es lo nuevo? ¿En dónde reside lo nuevo de los movimientos sociales, si encontramos en América Latina movimientos como los étnicos o religiosos con cinco siglos de antigüedad? ¿En qué reside su novedad, si es posible reconocer movimientos sociales a lo largo del desarrollo de la historia de las sociedades, en que los hombres han luchado por conservar su identidad y autonomía, no siempre a través de organizaciones sólidas? ¿Reside acaso, como lo señala Evers, en la creación de pequeños espacios de práctica social en los cuales el poder deja de ser fundamental, o en su falta de vinculación a situaciones políticas específicas? Por último (y esta parece ser más bien una respuesta que una verdadera pregunta), ¿consiste en la posibilidad de rescatar de "las tenazas de la política" a los fragmentos de una vida social significativa o es un proceso de *reapropiación de la sociedad por sí misma*? (Roitman, 1991).

La respuesta es posible encontrarla, como lo señalábamos anteriormente, a partir del estado permanente de crisis (profundas y reiteradas crisis sociales que adquieren el carácter de un "bloque histórico") que aparece como el marco contextual absolutamente necesario para el análisis de las últimas décadas en América Latina y México en particular. Pero no en el estrecho sentido que implicaría suponer nada más que la crisis con sus ajustes obligados y el nuevo patrón de acumulación establecido han arrojado mayor desigualdad y pobreza, por lo tanto hay mayor descontento y acción de protesta social. Esta visión lineal generalmente no aporta las respuestas adecuadas. ¿Qué puede unir a los *chavos banda-punk-darketos*, con los indígenas, las madres de desaparecidos o los jubilados y los deudores?

Es más bien la configuración de todo un bloque de cambios interrelacionados en lo económico-político-cultural —que a veces se presenta avasalladoramente, pero a veces a retazos incompletos o contradictorios y que podríamos decir que constituye ese periodo que algunos han dado en llamar de "transición"—, en donde lo nuevo son los propios problemas que plantea este horizonte histórico y lo nuevo son las respuestas que logra construir el movimiento social que percibe el entorno en el cual se está desarrollando y se organiza de nuevas formas.

Dos fenómenos sociales, tal vez claves en este sentido, son producto de dos de las grandes características del llamado "funcionamiento global". El primero es que como condición inherente a su modelo de acumulación es un generador de amplios sectores sociales excluidos del sistema, y el otro fenómeno es el de la constitución de la "sociedad red" como resultado de las transformaciones también globales que incorpora la revolución informática.

Nuestra exploración de las estructuras sociales emergentes por distintos ámbitos de la actividad y experiencia humanas conduce a una conclusión general: como tendencia histórica, las funciones y los procesos dominantes en la era de la información cada vez se organizan más en torno a redes. Éstas constituyen la nueva morfología social de nuestras sociedades y la difusión de su lógica de enlace modifica de forma sustancial la operación y los resultados de los procesos de producción, la experiencia, el poder y la cultura. Aunque la forma de red de la organización social ha existido en otros tiempos y espacios, el nuevo paradigma de la tecnología de la información proporciona la base material para que su expansión cale toda la estructura social (Castells, 1999).

Un intento por reunir y sistematizar el conjunto de características de los "nuevos sujetos de la acción social", apuntados en un conjunto de materiales diversos y dispersos que abordan el tema ya sea a partir del estudio de algún movimiento específico o de un conjunto de ellos, nos llevaría a las siguientes puntualizaciones:

1. Se hace evidente que entre la enorme multiplicidad de sujetos colectivos que logran hacerse presentes en América Latina, sobre todo a partir de los años noventas, las formas de emergencia, organización, identidad, constitución y proyección son múltiples y variadas, por lo tanto muchas veces recurren tanto a los viejos métodos como a los nuevos, generalmente se entremezcla lo nuevo y lo viejo, e incluso podemos presenciar la paradoja de ver nuevos sujetos que despliegan prácticas tradicionales y sujetos antiguos que conquistan nuevas visiones de futuro y prácticas políticas innovadoras. Muchas veces los propios actores no tienen una plena conciencia de qué tan nuevas son sus acciones o de qué tanto siguen arrastrando de lo viejo.

2. Posibilidad de constituirse en el nuevo sujeto del cambio histórico. Estos actores sociales, por lo general, emergen de las incontables filas de los "excluidos" o "prescindibles" para el nuevo modelo de acumulación. Se encuentran arrojados fuera de las estructuras sistémicas institucionales, tanto de las que establecen los gobiernos, como de las partidarias o corporativas sindicales, campesinas o gremiales. De esta manera podemos enumerar una interesante lista: madres de desaparecidos, migrantes, jubilados, deudores, homosexuales, negros, indígenas, ecologistas, mujeres, colonos, jóvenes, y hasta observadores de elecciones de gobiernos con vocación de fraude. Este fenómeno característico de los actores sociales que conforman tales movimientos sociales es lo que ha llevado a autores como Wallerstein a plantear que son los nuevos sujetos históricos del "cambio asistémico", de la acción anticapitalista, o como se decía, de la revolución transformadora.

Como sujetos de la acción social y política, están en la posibilidad de constituirse en los sujetos históricos de un cambio sistémico, lo cual implicará la enorme complejidad de confrontar un sistema-mundo mucho más integrado que en ningún otro momento histórico. En este sentido es muy interesante apuntar el

surgimiento de redes internacionales, que mediante el poder del flujo organizativo de las nuevas redes se constituyen en movimientos internacionales, con una asombrosa capacidad de convocatoria y movilidad. Señalaremos dos de ellas. El más conocido es el grupo Seattle, así llamado porque se hace presente en esa ciudad estadounidense, en noviembre de 1999, para confrontarse directamente con la cumbre de los poderosos reunidos allí (OCDE) y cuya impresionante agilidad y rapidez desquició el evento más cuidado a nivel policial del año. Irrumpe nuevamente en Washington en el año 2000 y permanece en la red organizando la siguiente convocatoria internacional a efectuarse en Praga. Su origen viene de la convocatoria, lanzada también por la red desde la selva Lacandona de México, al *Primer Encuentro Intergaláctico contra el Neoliberalismo y por la Humanidad* que congregó a miles de identidades diversas de todo el planeta. Se integraron perfectamente todo tipo de redes ya existentes como Global Exchange, Pastores por la Paz, redes europeas zapatistas, entre otras. La capacidad de reconocerse está dada por un proyecto de lucha y resistencia al neoliberalismo, con un amplio reconocimiento a las especificidades. Se han realizado ya dos encuentros intergalácticos posteriores, uno en Barcelona y otro en Belém, Brasil. La diferencia debe constituirse en la base para unir la acción global. Otra red sumamente interesante a nivel internacional, y que potencia la posibilidad de constituir un actor social internacional, es la red ATTAC de Europa, que integra a miles, recibe un número impresionante de visitas en su sitio de internet (en el mes de enero del 2000 se reportaron 748 mil 154 visitas procedentes de 96 países).

Se trata –dicen– de reapropiarnos juntos del porvenir del mundo. Planteamos propuestas concretas tendientes a que los ciudadanos directamente y sus representantes puedan enfrentar la dictadura de los mercados. No se trata pues de construir una hermosa estructura sino de actuar conjuntamente o individualmente. Una red internacional de ciudades *Tobin*, ¿una utopía?, no tanto, organizaciones de América del Norte y aquí en Europa ya estamos tratando de instrumentarla. 50 municipios ya son miembros de ATTAC en Francia. Se trata de un nuevo tipo de hermandad y gemelaje que permitirá reafirmar nuestra solidaridad más allá de las fronteras. No sólo a favor del establecimiento de un impuesto social necesario a las transnacionales financieras, sino también de una mundialización más solidaria, más ciudadana, con capacidad para materializarse sin demora.¹

3. Emergen en diferentes momentos, particularmente en América Latina en los espacios de crisis, de aguda represión y de exclusión. Algunos de estos actores se perciben claramente desde finales de los setentas y principios de los ochentas. Por ejemplo, las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, que cuando todos están arrinconados por la feroz dictadura, salen a la calle y construyen una nueva

¹ Laurent Jésover, redactor de journal@attac.org.

organización; los obreros metalúrgicos brasileños del ABC que se ven obligados a realizar sus huelgas en los barrios apoyados por la iglesia de base frente al control dictatorial; la Asamblea de Barrios en México que emerge de entre los escombros del sismo y la total incapacidad del gobierno; las diferentes organizaciones o redes de solidaridad ciudadana con los movimientos de Guatemala, El Salvador y después con Cuba; las incontables organizaciones no-gubernamentales, ONGs, que ya empiezan a arraigarse.

Por supuesto, no todos los actores sociales permanecen a lo largo de estos años con las características señaladas: algunos derivan hacia organizaciones partidarias o sindicales y vuelven al cauce de las prácticas tradicionales de oposición, como clientela electoral fundamentalmente; otros organizan una verdadera red institucional como es el caso de las controvertidas ONGs que, como lo señala Dirk Kruijt (1997), se han convertido en verdaderos "monopolios de la filantropía y los derechos humanos", que cuentan con una importante burocracia especializada en la gestión de los múltiples recursos que fluyen desde el primer mundo (el autor calcula para América Latina unos 20 mil funcionarios de ONGs, gestores y administradores de presupuestos internacionales).

4. La identidad se basa en la otredad. Como excluidos, su característica es la diferencia. Su emergencia como actores sociales, particularmente en los noventa (los homosexuales desde los setentas), se puede dar a partir del momento en que reconocen, construyen su identidad y asumen su diferencia, es decir, a partir de que se apropian de su diferencia en un sentido positivo que les permite dejar atrás la lucha por la asimilación o la igualdad y emprenden la lucha por su propio espacio. En este sentido, la construcción de la identidad del nuevo actor implica, entonces, el reconocimiento fundamental de la diversidad. Los nuevos actores sociales exigen ya no la igualdad sino las condiciones reales para que su diferencia no sea eliminada sino reconocida y que de esta manera se convierta en el verdadero y tal vez único camino para conquistar la igualdad de derechos y condición social. El reto que lanzan al poder, siempre homogeneizador y generalizador, es aceptar su diferencia con plenos derechos.

Esta nueva identidad enarbolada es el primer espacio de resistencia y lucha. La lucha por la igualdad muchas veces significó la asimilación, la integración, la eliminación de la diferencia. Este sentido cobra una dimensión insospechada en la nueva lucha indígena, y por ello mismo se constituye en el lenguaje común, o tal vez el lenguaje en el cual se reconocen todos los diferentes segregados. Y es además tan profundo en términos político-sociales que se constituye en el reto más audaz y complejo que se plantea en el fin de siglo al Estado: el de convertirse en Estados multinacionales, multiétnicos, multiculturales.

5. La constitución de la mayor parte de estos actores está marcada por un profundo sentimiento de desconfianza hacia las representaciones tradicionales establecidas en los diferentes planos institucionales de funcionamiento tanto gubernamentales como de oposición. Un objetivo primario, que implica prácticamente el sentido y la necesidad de su surgimiento, es justamente la necesidad de recuperar directamente sus propias representaciones, como lo dicen los indíge-

nas mexicanos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN): "recuperar la voz de los sin voz", eliminar las mediaciones, eliminar las suplantaciones, acabar con las representaciones generalmente falseadas en los procesos de lucha y cooptadas por el sistema. Es la recuperación de la sociedad por sí misma.

6. Estos nuevos actores han reconocido muy rápidamente el espacio en el que se mueven y, a imitación de los procesos más avanzados de organización que empezaron a perfilarse en la sociedad a partir de la reorganización productiva (nos referimos al desmembramiento de las grandes compañías y su conformación en grandes redes operativas que van desde la producción de partes, hasta el trabajo secretarial muchas veces), se organizan en redes que pueden estar más o menos desarrolladas y apoyadas por el uso de medios de intercomunicación más o menos avanzados. La red informática y organizativa permite potenciar hasta el infinito los tradicionales mecanismos de propaganda y organizar una estructura ágil y flexible que permite una horizontalidad real, pues todos los nudos de la red están en el mismo nivel y capacidad de comunicación. Son organizaciones que literalmente lanzan mensajes al viento y todos los que se reconozcan en él y *enganchen*, estén donde estén, pueden ser parte de la organización.

Muchos de los ideólogos gubernamentales mexicanos que tratan de ironizar sobre el nuevo movimiento indígena del EZLN lo hacen diciendo que más que guerrilleros son navegantes de internet, pero esto en realidad los *saca de quicio* pues no conciben que desde lo más apartado del territorio nacional, desde dentro de las selvas donde han arrinconado a los indígenas, ellos han *sacado una antenita* que envía señales al mundo entero y su antiguo-lenguaje-nuevo se convierte en el nuevo lenguaje en el que aprenden a reconocerse a sí mismos los nuevos actores sociales alrededor del mundo. Además de una red internacional, este movimiento conforma una red de comunidades, cada comunidad tiene su propio espacio de decisiones y conformación cultural, pero todas forman una red que define las acciones del EZLN.

7. Generalmente se integran de una manera multclasista, por una gran diversidad de individuos que construyen una identidad a partir de determinados elementos comunes, ya sea que les afectan o que los diferencian, sin establecer necesariamente una ideología común de clase como objetivo identitario. Los partidos por ejemplo, siempre fueron el lugar de convergencia multclasista pero bajo el requisito principista de adquirir y suscribir un objetivo-programa ideológico común de clase. Hoy, los partidos han renunciado a esta identidad de clase pero suscriben un pacto de "centro-atractivo electoralmente-clasemediero".

Para los nuevos movimientos sociales, la identidad fundacional, por así decirlo, se construye más bien en torno a la grave situación de *gravo* y/o exclusión social (injusticia) en que se encuentran y a la caracterización que hacen de la sociedad donde se mueven: hijos desaparecidos, *viejos* arrinconados, indios despreciados, migrantes pisoteados, deudores embargados, jóvenes sin futuro, *homosexuales dentro del closet*, defensores de la naturaleza contaminados.

Esta característica ha llevado al planteamiento de que la tolerancia a la diversidad ideológica debe ser un principio; incluso algunos movimientos aceptan que

sus miembros puedan pertenecer a diferentes partidos. El problema real se ha presentado en muchos casos cuando los miembros de estos movimientos sociales se plantean la disyuntiva de obtener representaciones en las cámaras de diputados, pues entonces tienen que contender bajo siglas partidarias determinadas y pueden fracturarse. Hay muchos ejemplos de esta fractura y debilitamiento en el caso de México, incluso hasta la desaparición de *actor*, cuando transitan la vía electoral por medio del ingreso o apoyo a los partidos institucionales. En este caso está prácticamente todo el Movimiento Urbano Popular (MUP), surgido a raíz de los sismos, totalmente fracturado y como clientela electoral fundamentalmente del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Es impresionante incluso ver el reverso de la moneda, es decir, los movimientos urbanos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), constituidos en mafias gangsteriles, como por ejemplo en el Estado de México donde se reporta la increíble cantidad de 12 mil organizaciones (*La Jornada*, 11 de septiembre de 2000) que, como se constituyen en el caudal principal de votos, las utilizan como mecanismo de chantaje frente al gobierno.

Algunos movimientos sociales no logran percibir que su acción directa es ya un proceso político de confrontación y que muchas veces su esencia más radical reside en la capacidad de resistir al proceso de cooptación y mediatización gubernamental y se plantean que una definición más radical sería conquistar un escaño parlamentario. Por lo general, el entrar al proceso electoral llevará a la fragmentación del movimiento ya que los miembros de diferentes partidos tenderán a imponer la alianza con su partido y su candidato. De esta manera se reeditan los viejos y largamente discutidos problemas de la constitución de los movimientos sociales en caudal clientelar electoral o como correas de transmisión partidaria.

8. Estos nuevos sujetos sociales han renunciado explícitamente a los liderazgos (cacicazgos) como parte de su concepción de autorrepresentación. Establecen por lo general direcciones colectivas, donde probablemente algunos miembros puedan tener mayores responsabilidades o lleguen a ser mucho más conocidos, pero siempre sujetos a un sistema de decisiones colectivas, que puede ser organizado de diferentes maneras y que generalmente es facilitado por la forma en que se organizan en una red intercomunicada. Pueden aprovechar de manera colectiva aquello que Weber definía como liderazgo carismático. Un enorme aporte a la colectivización del liderazgo es la capucha zapatista que generó la consigna "todos somos Marcos" y que en el sentido zapatista opera como un espejo en el cual se deben mirar los actores y trazar sus propios rasgos.

9. Uno de los elementos constitutivos importantes para una organización es lo relativo al establecimiento de la democracia interna (uno de los problemas tradicionales también). Algunos de los nuevos actores sociales han logrado perfilar de manera concreta y tangible el principio de la democracia directa (de y para todos) al arrancar del ámbito electoral la figura del plebiscito, y bajo el nombre de consulta o referéndum han logrado convertir estos procesos no sólo en un importante mecanismo de toma de decisiones que implicaría recoger la opinión de todos y cada uno de los miembros de la organización (para decisiones internas) y del

mayor número de personas sobre problemáticas nacionales (proceso externo), sino que por la manera en que se han concebido las consultas han resultado ser más bien un poderoso medio de movilización y organización desde la base.

Es sorprendente ver cómo esto se ha consolidado en torno a las consultas que ha organizado el EZLN: en la consulta de 1995, por primera vez en la historia de una organización armada se consultó abiertamente si se debería impulsar la creación de un frente político que tuviera como base a las diferentes organizaciones que se integraran, o si, más bien, se debería impulsar la creación de una nueva organización política con base en el EZLN. La respuesta de casi dos millones de personas llevó a la formación del FZLN. En la consulta de 1999 la experiencia fue aún más contundente ya que se llamó a crear en todo el país brigadas de promoción y apoyo a la consulta sobre los derechos indígenas. Estas brigadas formaron al principio una red concéntrica vinculada directamente al EZLN, pero generalmente sin conexión entre ellas. La segunda etapa de la consulta fue lograr una verdadera red con la coordinación entre todas las brigadas en los niveles municipal, regional y estatal. Todo ello se realizó y surgieron las coordinadoras zapatas que lograron la participación de más de tres millones de personas en apoyo al respeto a los derechos indígenas. La consulta se ha convertido así en un poderoso mecanismo no sólo de democracia directa, sino de movilización y organización. Este mecanismo de consulta conquistado desde la sociedad civil se ha vuelto un elemento importante en la vida política nacional. Partidos como el PRD han visto sus alcances aunque no logran convocar a una consulta organizada por la sociedad misma como lo fue la consulta por los Derechos Indígenas de 1999. La consulta del FOBAPROA descansó centralmente en la estructura partidaria. La proyección política de este fenómeno puede medirse en que la consulta organizada por toda la sociedad logró 3 millones 200 mil votos y el PRD en las últimas elecciones nacionales logró en cifras redondas 6 millones de votos.

10. Reivindican su capacidad de "autopoyesis" como lo ha caracterizado González Casanova. Esto se vincula plenamente al concepto de autonomía que se ha vuelto clave para los nuevos movimientos sociales. Es decir, los nuevos actores sociales plantean con mayor o menor contundencia el avanzar en la sustitución del antiguo concepto de gestión social como práctica casi única de los movimientos (es decir la gestión de las demandas frente al gobierno patrimonialista), por el de autogestión, en el que el movimiento se debe concebir a sí mismo como capacitado para desarrollar una fuerza suficiente que le permita ir resolviendo los problemas sociales sin tener que recibir las migajas que el Estado patrimonialista dispensa a los necesitados. En este sentido el EZLN, por ejemplo, ha desplegado un proyecto educativo propio bautizado bajo el anhelo de la utopía con el nombre de "semillitas del sol", una escuela formadora de promotores educativos, maestros, que irán a las comunidades a sustituir a los maestros gubernamentales que hace 5 años no entran a la zona de conflicto y que además son rechazados, porque como sabiamente lo señaló el capitán Fidel del EZLN en 1994, "queremos educación, pero no de la que nos *apendeje*".

México: ni sí, ni no, sino todo lo contrario

Las condiciones específicas de la historia de México lo han hecho en este fin de siglo uno de los países de América Latina donde la emergencia de los nuevos actores sociales ha cobrado una impetuosidad irrefrenable.

En México, donde nunca hubo una dictadura militar formal como en el resto de América Latina, la democracia electoral y el famoso partido de la revolución institucionalizada han tenido que asumir los costos de desarticular a todos los actores sociales de oposición. De esta manera, desde los años cuarentas y sobre todo en los cincuentas y sesentas, para abonar el modelo desarrollista transnacionalizador se sometió a todas las organizaciones sindicales y campesinas al férreo control del Estado. Las que permanecían independientes fueron tomadas por el ejército y se inauguró la era de los "charrazos": petroleros, ferrocarrileros, electricistas, maestros, etcétera; todos en su momento fueron desmantelados y sumidos en el sistema clientelar corruptor y mediatizador del "pacto social de la familia nacional-revolucionaria". El campesinado, bajo el mismo sistema de aniquilación-cooptación, suma cientos y cientos de muertos (el de Rubén Jaramillo, en 1962, fue quizás el más emblemático), junto con toneladas de demagogia y reparto de pequeñas dádivas caritativas entre los más pobres de los pobres.

El fraude electoral y el clientelismo electoral se convirtieron en el principal mecanismo de reproducción gubernamental. Y este fue el terreno al que entraron muchas de las organizaciones sociales y políticas de oposición que actuaron en la virtual clandestinidad hasta las necesarias reformas de 1976, pues el aparato electoral naufragaba en una profunda crisis de legitimidad al no presentarse ningún candidato de oposición a las elecciones, y devastado más que nada por un creciente abstencionismo. Crear una "oposición fuerte que resista y legitime" fue la gran intención del artífice de la nueva Ley Electoral, que no sospechaba que para 1988 la oposición sería tan fuerte, no por su estructura sino por el profundo anhelo social de cambio, que estuvo a punto de ganar las elecciones. El fraude, ahora electrónico, se impuso descaradamente como mecanismo de reproducción del PRI en el poder.

El proceso de contradicciones se ha agudizado profundamente porque el nuevo modelo globalizador, neoliberal, integrador, le planteó exigencias a México mucho antes que al resto de América Latina, ya que nos vimos envueltos de pronto en un remolino que sin protección alguna nos abrió totalmente a los mecanismos de explotación más aguda: entrada indiscriminada de capital financiero, maquila, franquicias comerciales, productos estadounidenses, Tratado de Libre Comercio (TLC), relativización para cultivos de exportación, etcétera.² El gobierno confiaba en que su inagotable verborrea nacionalista y demagógica, expresada en lo que llamaron "liberalismo social", podría mantener el barco a flote. Pero esto estaba profundamente desgastado.

² Un solo dato que certifica el desastre; en los últimos diez años se han pagado por intereses de deuda 445 mil millones equivalentes a algo más que todo el PIB, y la deuda aún sigue allí.

En el aspecto político, los flamantes tecnócratas del neoliberalismo tuvieron que fabricar una imagen de cambio pues, a diferencia del resto del continente, no se beneficiaban de la consecuencia liberal de cambio renovador civil, sin contar con que, como nunca antes, el grupo en el poder se ha convertido en una pandilla de gánsters asociados al capital financiero y al narcotráfico, que luchan denodadamente entre ellos por ver quién entra en la lista de multimillonarios Forbes, mientras excluyen cada vez a más amplios sectores sociales de cualquier posibilidad de sobrevivir en el entramado estructural del sistema.³

Este conjunto de contradicciones profundas, y muchas otras presentes en la vida social y política de México, hace que la lista de actores sociales emergentes sea no sólo larga sino muy desafiante para los analistas sociales y políticos.

Señalemos algunos de los ejemplos más relevantes:

– El Movimiento Urbano Popular surgido a partir de los sismos de 1985 en la Ciudad de México, como ya señalamos, integrado por una multitud de organizaciones de las cuales destaca, por su forma original de organizarse y movilizarse, insertándose en la problemática nacional, la Asamblea de Barrios, con su líder enmascarado el Superbarrio. El MUP es una identidad colectiva que permite a todos reconocerse en una lucha de múltiples acciones de una gran creatividad. Sin embargo, actualmente está dividida, así como prácticamente todo el movimiento urbano, por la disputa de los puestos electorales.

– “El Barzón”, un movimiento nacional integrado por todo tipo de deudores de la banca, desde pequeños propietarios campesinos, tarjetahabientes urbanos, compradores de un vehículo, etcétera. Paradójicamente, todos los que creyeron en el sueño integrador del ex-presidente Carlos Salinas de Gortari (“estamos ya en el primer mundo, actúen como ciudadanos de un país desarrollado”) y solicitaron créditos, se endeudaron a imagen y semejanza del país y se toparon con la terrible realidad, que en la crisis de 1994 perderían todo lo que tenían. Han logrado construir una eficiente fuerza de resistencia a través de redes que permiten una enorme movilidad en corto tiempo y han impedido incluso que se puedan realizar los embargos y desalojos. En su empeño constitutivo han logrado apuntar y denunciar los expedientes más negros de la corrupción financiera. Es decir, El Barzón es un movimiento que se enfrenta nada más ni nada menos que al eje dominante del nuevo modelo de acumulación. Sin embargo el movimiento se dividió en dos barzones por decisión de actuar en el terreno electoral.

– El CUT tepozteco, integrado por todos los habitantes del Tepozteco, antigua comunidad náhuatl de campesinos, artesanos y comerciantes tradicionales, mezclada con una población asentada de escritores, pintores, historiadores y hasta de “hara krishnas, naturistas, creyentes del magnetismo”, que profundamente ofen-

³ Cínicamente anuncian como fruto del éxito empresarial que siete mexicanos tienen para sí el equivalente al 5 por ciento del PIB, más que el porcentaje destinado a la educación que no llega al 5 por ciento; cínicamente se ufanan de que 100 empresarios concentran para sí el 53 por ciento del PIB sin preguntarse con cuánto viven los 47 millones de pobres del país.

didos porque el cuñado del presidente les arrebató las tierras para construir con un socio trasnacional un campo de golf moderno y les prometía abundantes empleos (seguramente de "cadies"). Llegaron a organizarse colectivamente como una comunidad autónoma y autogestiva.

– Una variada y rica expresión de diferentes organizaciones de migrantes que en el primer momento, frente al capitalismo devastador que los arroja a los caminos a sobrevivir, conciben organizaciones de tipo mutual y que poco a poco van construyendo una verdadera red que les permite organizar las posibilidades de migrar y llegar con cierta seguridad a los lugares de trabajo que pueden estar tan distantes como Canadá, Chicago, Nueva York, hasta California, Texas o incluso llegar solamente a la frontera de las maquiladoras. Estas redes que operan trasladando la fuerza de trabajo de pueblos enteros también se organizan para hacer cajas de ahorro, obtener defensa para los ilegales, montar movimientos por demandas en Estados Unidos, restablecer la comunidad indígena oaxaqueña en el Valle de San Quintín de Baja California y por supuesto para dar una fuerza cultural sorprendente al movimiento chicano que les lanza a la cara a los "gringos": nosotros no cruzamos la frontera, la frontera nos cruzó a nosotros. Sorprendente fue ver que los chicanos lograron recuperar el orgullo de una identidad acercándose a su raíz indígena más que a su raíz mestiza, pues finalmente ellos tuvieron que salir de México para sobrevivir.

– Alianza Cívica, un movimiento que logró extenderse rápidamente por todos los estados del país, adquirir un carácter nacional y cuyo eje identitario y aglutinador fue la necesidad de observar las fraudulentas elecciones mexicanas. Una gran cantidad de ciudadanos articulados en redes informáticas se prepararon y se convirtieron en un elemento central del posible avance de la oposición electoral. Por la dinámica de su inserción, muy específicamente en el ámbito político, y por la aparición del zapatismo, rápidamente muchos miembros de Alianza Cívica empezaron a plantear la necesidad de avanzar en compromisos políticos más definidos. Este avance significó una crisis en Alianza pues se perdió el elemento de identidad común.

Actualmente Alianza Cívica es convocante junto con Causa Ciudadana, Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, Fundación Arturo Rosenblueth y Movimiento Ciudadano por la Democracia, de un nuevo intento llamado "El Poder es la Gente" (consigna muy zapatista), que agrupa a unas 300 organizaciones y movimientos sociales tanto locales como nacionales, de los más variados tintes, representaciones e identidades, que se agrupan bajo consignas específicas: Poder ciudadano, porque ya nos cansamos del bajo nivel de las campañas políticas; porque no aceptamos que los partidos únicamente definan y defiendan su propia agenda; porque no estamos dispuestos a que se considere a los ciudadanos sólo como votantes.

– El movimiento estudiantil por la defensa de la educación pública, que tiene como antecedente varias huelgas estudiantiles en diferentes años y universidades y que se despliega con las características de los nuevos sujetos sociales. Esto, particularmente porque los jóvenes, la mayoría excluidos de la educación, se sienten

diferentes, agredidos, sin expectativas de futuro, se agrupan en bandas de punketos, darketos, skas, etcétera, o bien los estudiantes mismos de la universidad pública que de hecho constituyen una élite frente a los demás, ya que solamente el 14 por ciento de los jóvenes en esa edad pueden integrarse a la educación superior, pero violentados por el discurso mercantilizador de la formación profesional, excluidos de los escasos empleos disponibles, y agredidos por tantas formas de mercantilización de la educación, como las cuotas. Muestran una profunda desconfianza de las mediaciones y representaciones institucionalizadas, aunque sean de partidos de oposición, y sólo creen en el mecanismo de la total horizontalidad asamblearia. Su desconfianza no deja de estar fundada pues recientemente fueron agredidos por la policía del Distrito Federal, donde gobierna el PRD, mientras que a escasos días los barzonistas fueron violentamente golpeados por policías en la ciudad de Guadalajara, gobernada por el Partido Acción Nacional, y los indígenas zapatistas vieron a varias de sus comunidades rodeadas y vulneradas por soldados federales sujetos al gobierno central priista.

– El nuevo movimiento indígena, que arranca más nítidamente de las movilizaciones de los “500 años de Resistencia” y que agrupa al conjunto de las comunidades y pueblos indígenas en lucha, le da un nuevo sentido a su identidad y reivindicaciones en la coyuntura histórica de la celebración del “encontronazo y conquista”. Un conjunto muy importante de organizaciones del estado de Guerrero que adoptarán el nombre del movimiento de los 500 años, otras de la ciudad de Oaxaca, la “nación Purépecha”, del estado de Michoacán, y muchísimas más que logran redimensionar sus espacios y conceptos de lucha.

Por supuesto el EZLN, organización armada, a la vez que comunal, de los indígenas que reivindican su diferencia, su autonomía, su dignidad y su libertad, lanzando el reto más importante al Estado mexicano: su profunda transformación en un Estado multinacional, multiétnico y multicultural, y cuyas nuevas formas de concebir a los movimientos se han extendido por el mundo que ya conoce sus planteamientos: Para todos todo, nada para nosotros; mandar obedeciendo; la voz de los sin voz; aprender a mirar mirándose mirar, y el ¡Ya basta, nunca más un México sin nosotros!, ¡contra el neoliberalismo y por la humanidad! Son los hombres verdaderos que traen la palabra que va creciendo la esperanza de un mundo humano para todos. ¡Nunca más un mundo sin los excluidos!

Y sentados en la montaña, los hombres y mujeres verdaderos pasaron un buen rato mirando hacia allá, hacia aquel lado. Y la noche seguía estando y no se movía nada. Y los hombres y mujeres de maíz no se desesperaron, tranquilos se estuvieron porque bien sabían que iba a llegar de por sí la luz, porque para eso le habían dado el corazón y la palabra a quien habría de cargar y traer la luz, no importa que muy lejos estuviera y que mucho se pesara.

Y así pasó que algunos ratos después se vio a lo lejos que venía despacio la cosa esa. Paso a pasito se fue llegando hasta este lado, caminando el cielo. Y ya luego que llegó, otro rato pasó, y entonces ya detrás llegó la luz, y hubo sol

y hubo día y los hombres y mujeres del mundo se alegraron y siguieron su camino así, buscando con la luz, buscando a saber qué, porque de por sí cada quien busca algo, pero todos buscan.

Y si les cuento esta historia no es para entretenerlos y quitarles el tiempo que necesitan para ver todas las cosas que tienen que ver en esta reunión. No. Se las cuento porque esta historia que viene de tan lejos nos recuerda que es pensando y sintiendo como se trae la luz que ayuda a buscar. Con el corazón y el cerebro tenemos que ser puente para que los hombres y mujeres de todos los mundos caminen de la noche al día.

Subcomandante Marcos
Comunicado del EZLN a las coordinadoras de contacto
5 de noviembre de 1999

Bibliografía

- Castells, Manuel, *La era de la informática-la sociedad red*, México, Ed. Siglo XXI, 1999.
- González Casanova, Pablo y Marcos Roitman, *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*, México, La Jornada/CIICH, 1996.
- Gunder Frank, André, "Diez tesis sobre los movimientos sociales", en *Lua Nova, Revista de Cultura e Política*, núm. 17, junio de 1989.
- Kruijt, Dirk, "Monopolios de filantropía: el caso de las ONGs de América Latina", en *Polémica*, 1992.
- Roitman, Marcos (comp.), "Movimientos políticos y sociales en el México de los 80", en *América Latina, entre los mitos y la utopía*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- Wallerstein, Immanuel, *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI, 1996.